



Zarzaparrilla iodurada del Dr. Greus

Soborano depurativo y gran purificador de la sangre y de los humores; cura los estados herpéticos, reumáticos, hémicos, venéreos y sífilíticos que se manifiestan por hinchazones y dolores fijos o errantes, y en distantes partes del cuerpo, incluso los...

Solución de fosfato de hierro

DEL DR. GREUS

Este producto ferro-fosfato es un poderoso tónico de célula, nervios, y del globo rojizo, está principalmente indicado en los siguientes casos: Estado de abatimiento y prostración, anemias, empobrecimiento de la sangre, clorosis (colores palidos), irregularidad y dificultad menstrual, leucorrea (flujo blanco), coarctación, etc.

Levadura de cerveza granulada medicinal

DEL DR. GREUS

Está indicada en las siguientes afecciones: Dispepsias, gastro-entérica, disentería, purpura, diarrea infantil, dermatitis herpética, acné tricario, blanorrea, leucorrea, infecciones pneumónica y móldica, fiebres eruptivas, escarlatina, viruela, erisipela, sarampión, diabetes, las furunculosis, etc.

Image of a cross above the text: DON JOSÉ ALARCÓ MIQUEL DEL GRAO. Falleció a las dos de la madrugada.

republicano que resurge en este valle de Ayora. desde que los primeros propagandistas lanzasen la semilla de regeneración, que ha de ser fundamento y base del progreso nacional. Donde antes todas las miradas eran foscas y rebosantes de odio, se han convertido en miradas apacibles y serenas.

Pedro Domecq. Jerez de la Frontera. Casa fundada en 1730. EXQUISITOS VINOS DE JEREZ. Cognac DOMECQ. Representante en Valencia y Castellón, José González de Campos, Plaza del Picadero, bajo Valencia.

Uno de los desagradables efectos que ha producido en nuestra patria la pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas, ha sido, sin duda alguna, la recompensa injustificada de hechos y servicios, que no premio, sino castigo y censura bien severa merecían.

infundados preámbulo su nombramiento de arzobispo de Valencia. El Vaticano le miraba con prevención; pero el lujo deslumbrador de que se rodeó, mereció a los millones que se trajo de Manila, la influencia de su Orden y sus frecuentes cabildos con Merry del Val, embajador entonces cerca del Papa, aclararon un poco aquella pesada atmósfera de prevención y antipatía.

Arrostrando toda clase de dificultades, posponiendo intereses sagrados, haciendo caso omiso de rencillas familiares y enarbolando con decisión y entusiasmo el brillante estandarte republicano, han logrado que bajo sus ondulantes pliegues se cobijaran todos los hombres honrados y libres, que abrigaban la esperanza de que esta nuestra pobre patria sólo pudiese regenerarse y engrandecer bajo la única forma de gobierno en que el pueblo sea árbitro de sus destinos, y en el que la razón y la justicia sean los únicos jueces de nuestros actos.

tre los que figuran el diputado a Cortes don Adolfo Gil y Morle y nuestros compañeros señores Sarrano Clavero y Manaut. Mucho celebramos el despertar de Benaguacil a la idea de la República. Ayer mañana a las ocho falleció nuestro querido amigo y correligionario D. Domingo Seria Cortés, domiciliado en la calle de la Jordana, núm. 17. Era un ardiente defensor del ideal republicano, a cuyo servicio puso sus energías en cuantas ocasiones se presentaron, y su muerte es para nuestra causa una pérdida dolorosa.

Mucho se ha hablado del españolismo del clero regular en Filipinas; el gobierno de la península, el antiguo ministerio de Ultramar, no adoptaba ninguna medida sin previa aprobación y beneplácito de las órdenes religiosas. Los frailes agustinos, dominicos y franciscanos eran consejeros del ministro de aquel departamento, y no pasó por allí ningún hombre público, por avanzado y radical que fuesen sus ideas, que no tuviera que rendir el parecer y asentencia de los que habíamos dado en llamar el sosten de nuestro archipiélago filipino.

En el valle de Ayora Sr. Director de EL PUEBLO. Es imposible ocultar el sentimiento que embarga mi alma al contemplar el entusiasmo que habían venido para pasar la velada con el cantante, se extasiaban ante aquella elocuencia fácil y trivial. Aquellos compañeros, en traje de trabajo, negros y ajados, a quienes Rendic invitaba a sentarse a medida que llegaban, tenían en el borde de la mesa posiciones perzozas; se llenaban grandes copas de vino que bebían de un trago, soplando ruidosamente y enjugándose con el revés de la manga, con el vaso en una mano y la pipa en la otra. Ni entre los «Malogrados» vi nunca Jack aquella manera de comportarse; y por momentos, alguna palabra grosera que oía le chocaba por su brutal franqueza. Además, no hablaban con todo el mundo, se servían entre ellos de una especie de jergón que el niño encontraba baja y fea. De una máquina decía: «un chirimbole», de los jefes del taller: «los contragolpes», de los malos obreros: «los chafallones». Jack se sintió lleno de inmensa tristeza ante aquella reunión de obreros que se renovaba continuamente sin que se fijara la atención general en los que entraban ni en los que salían.

El finado, obrero incansable y muy estimado en el oficio, tenía muchísimas amistades, siendo además querido por cuantos a sus órdenes trabajaban. Sus ideas eran las republicanas, lo mismo que las de sus hijos, viéndosele siempre en cuantos sitios se ha reclamado la presencia de los correligionarios. La muerte del Sr. Alarcó se ha sentido mucho, y la prueba de lo que decimos ha de ser el entierro, que se verificará esta tarde a las cinco y que seguramente revestirá importancia. A la familia del Sr. Alarcó damos nuestro pésame sincero por pérdida tan sentida.

Desde el día 20 de Diciembre próximo pasado, hasta el 2 del actual, han sido embarcadas en nuestro puerto 2.509.265 cajas de naranja común, 2.497.363 idem de cebolla y 22.506 idem de naranja mandarín, con destino a los mercados de Inglaterra y Holanda, habiéndose utilizado para estas remesas 46 vapores. Un antiguo e ilustrado maestro superior de primera enseñanza, con título, que es paisano nuestro, y que ha ejercido la profesión en una escuela oficial de Buenos Aires (República Argentina), aspira a dirigir una escuela isica que depende de Casino o Sociedad Republicana, en Valencia o la provincia. Darán informes en la Administración de EL PUEBLO. LAPIDAS Avellanas, J. J. Barroso Ayala. GRANJA MORODER.—MONCADA.—Luche pura de vaca a domicilio; medio litro, 25 céntimos; litro, 45 céntimos. Se reciben encargos en el depósito, plaza Comedias, núm. 4, y Palomar, 16, y en la ferretería de D. Ernesto Ferrer, Barcas, 1. CIVILIZACION.—Caminar diariamente mucho, bañarse con frecuencia y tener secas las ropas interiores al descansar, son necesidades para los amóncos y para las personas que padecen languidez, palpitación, escalofríos, jaquecas, vértigos o sueños intranquilos; además de que deben alimentarse bien. Para curar el estreñimiento, lo mejor es comer purés de legumbres, y principalmente de lentejas o de frijoles o de alborjas, a la vez que los alimentos generales.

Detrás de la casa, que no era muy grande, estaba puesta la mesa en un jardinillo árido, lleno de legumbres crecidas y de flores secas. Otros jardines parecidos, separados unos de otros sólo por una verja, se extendían a lo largo de un pequeño brazo del Loira, que por aquel lado se asemejaba a la Bievre, con la ropa tendida, las redes puestas a secar ropa a punto de poner a remojar, arrastrando los desperdicios de aquella familia de obreros. —¿Y Zanaida?—preguntó Labassinire en el momento de sentarse en el baño de la mesa. —Se comerá la sopa mientras las esperamos. —dijo Rendic—va a venir dentro de un momento. Trabaja a jornal en el castillo. ¡Ahí está convertida en una buena modista. —Trabaja en casa del mono?—dijo Labassinire a quien dolía en el corazón el recibimiento que el director le había hecho. —Pues bien, ¡debe estar divertida! ¡Un hombre tan orgulloso y necio! Y empezó a decir pastos del director, sosteniendo en esa parte por el Nantés, que tenía sus razones particulares para querer mal a su amo. El tío y el sobrino habían nacido para entenderse: los dos estaban en ese límite que

que habían venido para pasar la velada con el cantante, se extasiaban ante aquella elocuencia fácil y trivial. Aquellos compañeros, en traje de trabajo, negros y ajados, a quienes Rendic invitaba a sentarse a medida que llegaban, tenían en el borde de la mesa posiciones perzozas; se llenaban grandes copas de vino que bebían de un trago, soplando ruidosamente y enjugándose con el revés de la manga, con el vaso en una mano y la pipa en la otra. Ni entre los «Malogrados» vi nunca Jack aquella manera de comportarse; y por momentos, alguna palabra grosera que oía le chocaba por su brutal franqueza. Además, no hablaban con todo el mundo, se servían entre ellos de una especie de jergón que el niño encontraba baja y fea. De una máquina decía: «un chirimbole», de los jefes del taller: «los contragolpes», de los malos obreros: «los chafallones». Jack se sintió lleno de inmensa tristeza ante aquella reunión de obreros que se renovaba continuamente sin que se fijara la atención general en los que entraban ni en los que salían. En la velada le presentó al jefe del taller de la sección de fraguas, un tal llamado Lebasan, bajo las órdenes del cual el niño debía empezar a trabajar. Este Lebasan, un ciclope

que se le había ocurrido en el momento de salir. —¡Tiene razón, por Dios!—dijo Labassinire dando un puñetazo en la mesa. La discusión se enredó. Rendic volvió varias veces a la carga, pero el Nantés se mantuvo firme. Zanaida no apartaba los ojos de su madre, que dejaba la mesa a cada momento, aunque ya no había nada que servir. —¿Y usted, mamá, —dijo al fin, —¿eres que Carlitos debe marcharse? —Si, sí, —contestó la señora Rendic con viveza. —Creo que hará bien en aceptar. El Nantés se levantó muy agitado y con torvo semblante. —Está bien —dijo. —Puesto que todos se alegrarían de verme partir, ya sé lo que tengo que hacer. Dentro de ocho días no estaré aquí. Ahora no hablemos más de eso. La noche se acercaba y se encendieron luces. Los jardines vecinos se alumbraron también, y por todas partes se oían grandes risas, ruidos de platos entre las hojas, los brindis al aire libre en las tabernas de la vecindad. Labassinire, en medio de la confusión general, había tomado la palabra y reunía en su memoria todos los restos de las antiguas teorías del colegio respecto a los derechos del obrero, el porvenir del pueblo y la tiranía del capital. Logró buena acogida, y los camaradas

separó el artesano del obrero; teniendo justamente el talento necesario para aislarse en medio de unos y otros, pero por su educación, por sus hábitos, por sus conocimientos, estaba prohibido salir de ahí. Dos mestizos europeos, raza la más poligra, la más desdichada de todas, con sus odios, su envidia y su ambición desmedida. —O es equivocada; por el contrario, es un buen hombre —decía el padre Rendic defendiendo al jefe, a quien amaba. —¡Un poco duro y exigente en punto a disciplina! pero cuando se manda y se dirige a dos mil obreros, es preciso ser así. Sin eso nada iría bien. ¿no es así, Claris? Al decir eso se volvió hacia su mujer, que tenía que habérselas con dos grandes habladores, y él por sí no era muy elocuente. Pero Claris se ocupaba de la comida, dejando comprender la indolencia de una persona absorta en sus pensamientos, cuyas manos son lentas y el mirar distraído, porque la volubilidad de su mente estaba acaparrada por algún combate interior. Felizmente Rendic recibió un esfuerzo, y no esfuerzo serio y excelente. Zanaida acababa de entrar, una muchacha pequeña y rolliza, que egó roja, atizada y le arrojó en medio de los



